

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CASTELLAR DE LA FRONTERA.

Manuel Sotomayor Muro / Nieves Sotomayor Rodríguez

Datos históricos garantizan la existencia de Castellar en el siglo XIII y aseguran su importancia como baluarte estratégico en el sistema defensivo de las fronteras del reino nazarí.

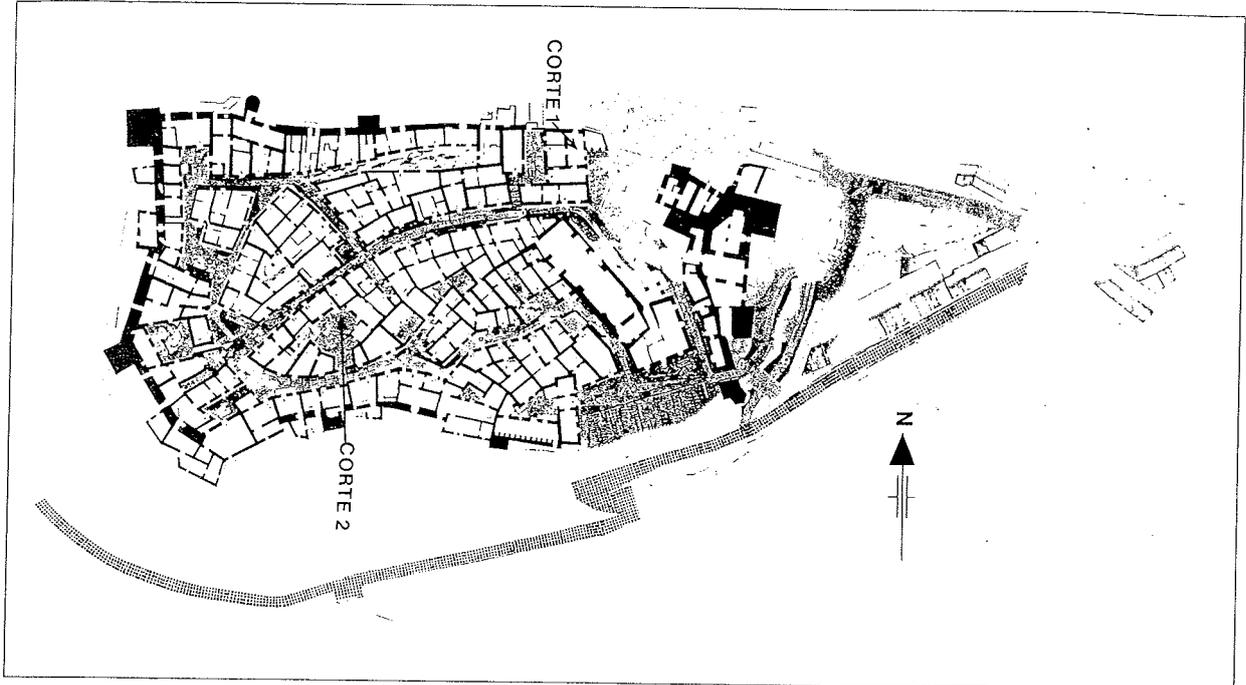
Con menor certeza, pero ciertamente como hipótesis plausible, podemos suponer que la fortaleza de Castellar existía, al menos, desde la época califal, si es que a Castellar se refieren las repetidas alusiones a un castillo situado en las cercanías de Algeciras, en el valle del Guadiaro, que se menciona con ocasión de algunas campañas bélicas realizadas a lo largo del siglo X.

Del 8 al 30 de julio de 1977 tuvo lugar en Castellar una breve campaña de excavaciones arqueológicas, cuyo objeto era tratar de comprobar la posible existencia de asentamientos anteriores a los islámicos ya conocidos por la historia. Las excavaciones, autorizadas por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, con fecha 27 de junio del mismo año, quedaban encuadradas en un marco más amplio de investigaciones y estudios históricos y urbanísticos dirigidos por los arquitectos D. Luis Alemany

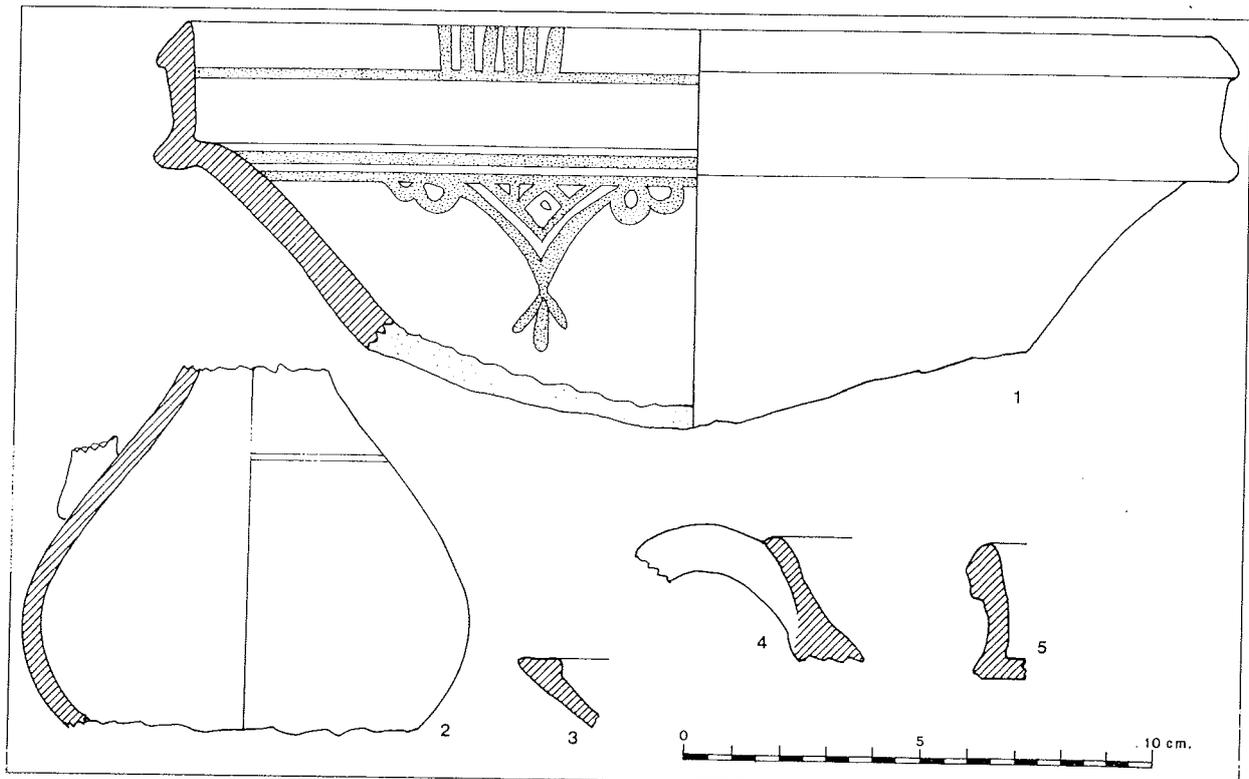
Orella y D. Jaime López de Asiain, y subvencionados por la sociedad "La Almoraima, S.A.". Posteriores dificultades impidieron la culminación de dichas investigaciones y estudios y, consiguientemente, la publicación de la breve Memoria en que se exponían los resultados de las excavaciones. Es esta Memoria la que ahora exponemos a continuación.

* * *

Un estudio arqueológico exhaustivo hubiera requerido una larga serie de cortes estratigráficos. Pero la pequeña población no presentaba muchos espacios libres suficientemente amplios para la exploración. Además, la población se asienta casi toda sobre roca viva, lo que elimina la posibilidad de excavaciones en muchas zonas. Las exploraciones realizadas han demostrado que los diversos asentamientos han llevado consigo un barrido de los anteriores, en busca del apoyo sólido y fácil de la plataforma rocosa. Solamente un previo y minucioso



Plano de Castellar (cedido amablemente por el arquitecto D. Serafín Sardina Vázquez), con la situación de los dos Cortes.



Cerámica hispano-musulmana procedente del Corte 1.

sondeo podría permitir el hallazgo de algún lugar verdaderamente idóneo - si queda alguno - para establecer una secuencia estratigráfica plenamente esclarecedora. Razones de orden económico limitaron nuestra exploración a dos cortes que se efectuaron: el primero, en la casa que tiene su acceso por el n° 2 de la calle Rosario, en la habitación principal, adosada a la muralla y con vano abierto en la misma; el segundo, en el patio de la casa con puerta n° 3 en la calle Alta (fig. 1). La elección de estos dos emplazamientos fue en parte impuesta por diversas circunstancias que no es éste el lugar ni el momento de exponer en parte, también, se debió al deseo de explorar las cercanías de la muralla y alguna zona central del poblado.

CORTE 1

La excavación en esta zona se realiza en dos fases:

1) se abre un corte rectangular desde la misma muralla, con una anchura de 2,16 m. y una longitud de 2,70 m.; 2) se amplía el corte hasta la longitud total de 5,00 m., en la forma que queda patente en la fig. 2.

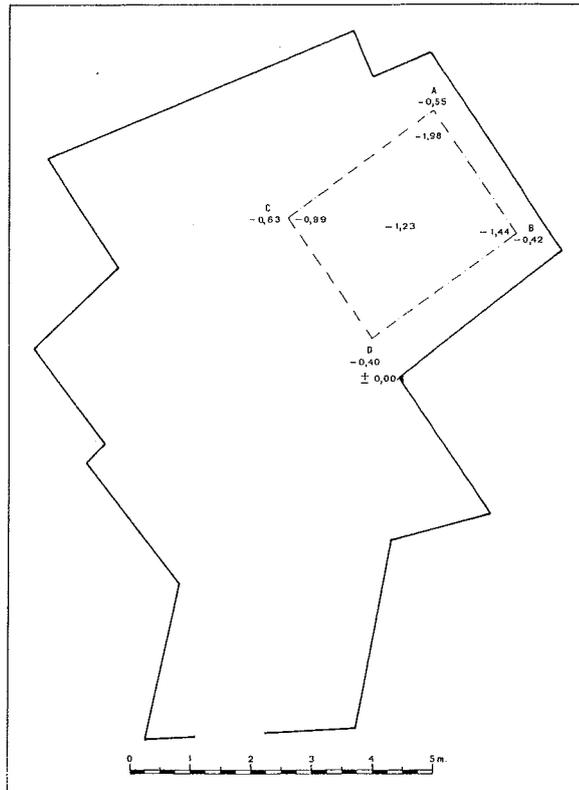
1) Fase primera

A sólo 13 cm. de profundidad, por el ángulo SE del corte, y a 45 cm. por el NO, aparece la cubierta de lajas de piedra de una atarjea que atraviesa el corte en diagonal y conduce las aguas de un patio que está al E de la habitación hasta el exterior del poblado, atravesando la muralla. Es una construcción contemporánea de la casa actual. La atarjea fue construida costearo la pendiente de la roca viva que asoma en el ángulo NE del corte, ocupando totalmente el espacio libre. Así, el espacio destinado a la excavación en esta primera fase quedó reducido a un triángulo, con un área aproximada de 2,40 m².

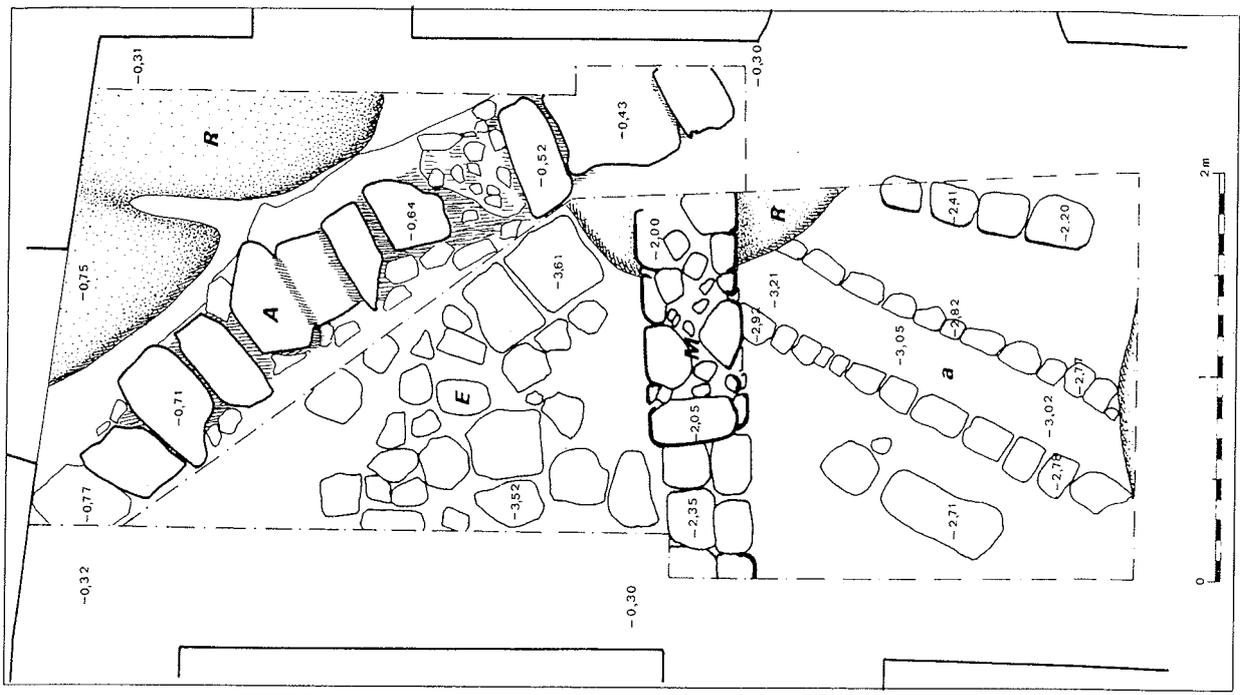
Se profundizó hasta la roca viva, que apareció a la profundidad de 4,64 m., medida desde las baldosas del pavimento actual. La plataforma rocosa del fondo buza en dirección O - E, de manera brusca en un principio, para quedar cperderse bajo la visera que forma la misma roca

por este lado, y cuya parte superior asoma casi a flor de tierra en el ángulo NE del corte. En el perfil S del corte, en esta primera fase, apareció también el paredón-visera de la roca; y, adosado a él, un muro de piedra (fig. 3). En este perfil, sobre el muro, y en la puerta que en él se abre, queda patente una estratigrafía válida para todo el corte en sus dos fases.

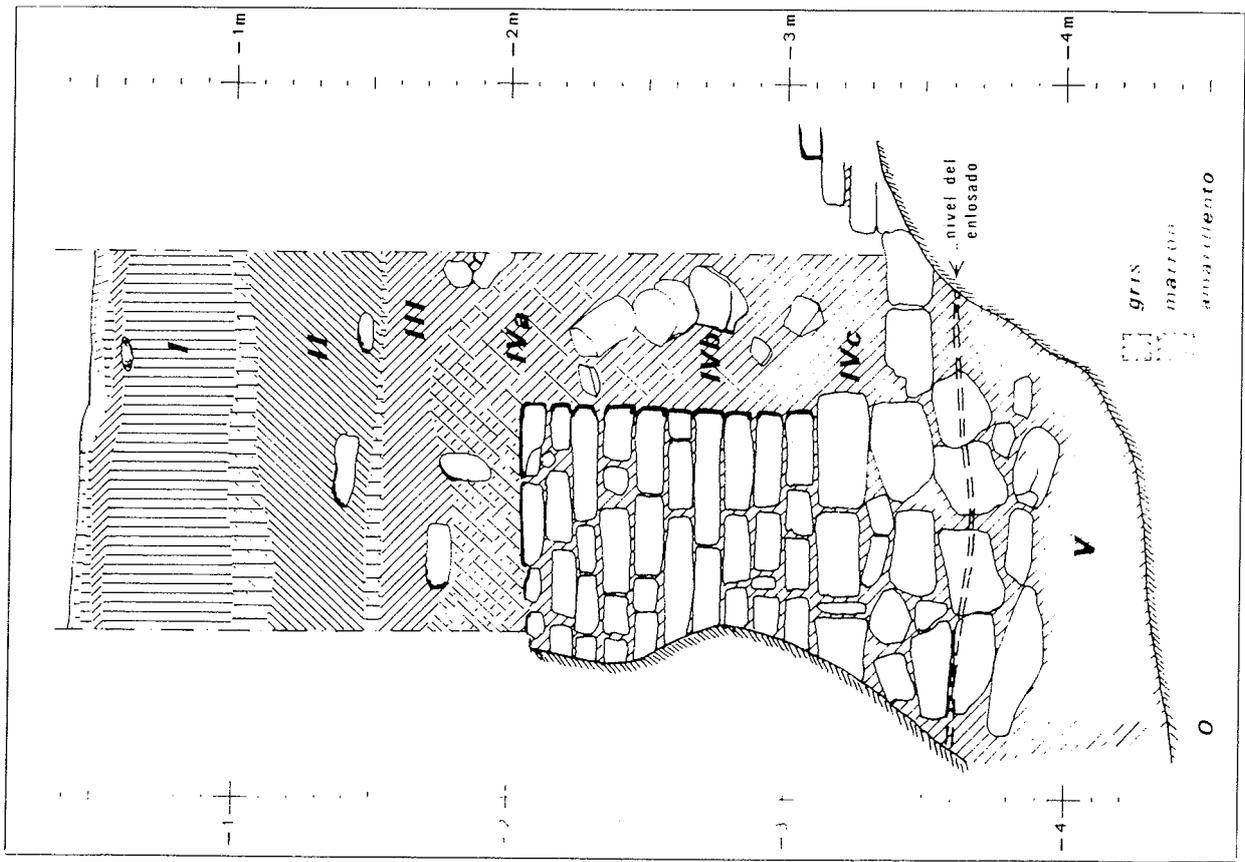
El muro aparecido en el perfil S de la primera fase mide 0,50 m. de ancho; se ha conservado en una altura de casi 2,00 m., de los cuales 0,85 m. constituyen los cimientos, con piedras de mayor tamaño y puestas con irregularidad. El aparejo del muro es irregular, con lajas de piedra rectangulares, de un espesor medio de unos 10 cm., y una longitud que oscila entre los 20 y los 50 cm., unidas con lecho de tierra. La puerta del muro tiene 93 cm. de luz. El umbral actual no es el primitivo, sino parte de sus cimientos. De la jamba O solamente se conserva la última hilada y varias de sus cimientos.



Situación del Corte 2.



Planta del Corte I completo.



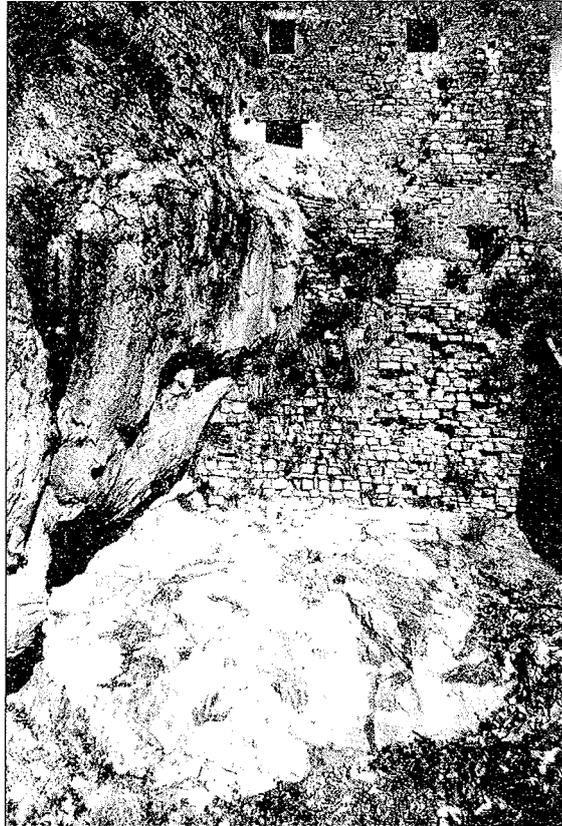
Perfil Sur del Corte I en su primera fase.

Al N del muro y a una profundidad media de unos 4,00 m. quedó patente una pavimentación muy incompleta, al parecer calle, con losas de piedra de diferentes dimensiones. Es de notar que el nivel de esta pavimentación no es el del arranque del que debería ser paramento visible del muro (fig.3), sino que se halla medio metro más profundo, dejando ver, por tanto, casi las dos terceras partes de los cimientos, lo cual indica falta de correlación entre ambas construcciones, aunque no excluya definitivamente su contemporaneidad. Entre las últimas piedras de los cimientos del muro y la roca viva subyacente quedan todavía unos 40 cm. de tierra.

En el perfil S del corte en esta primera fase, se puede apreciar la existencia de piedras derrumbadas del muro (fig.3) y caídas en el vano de la puerta. Otras piedras de la misma procedencia se hallaron durante la excavación en zonas cercanas al muro.

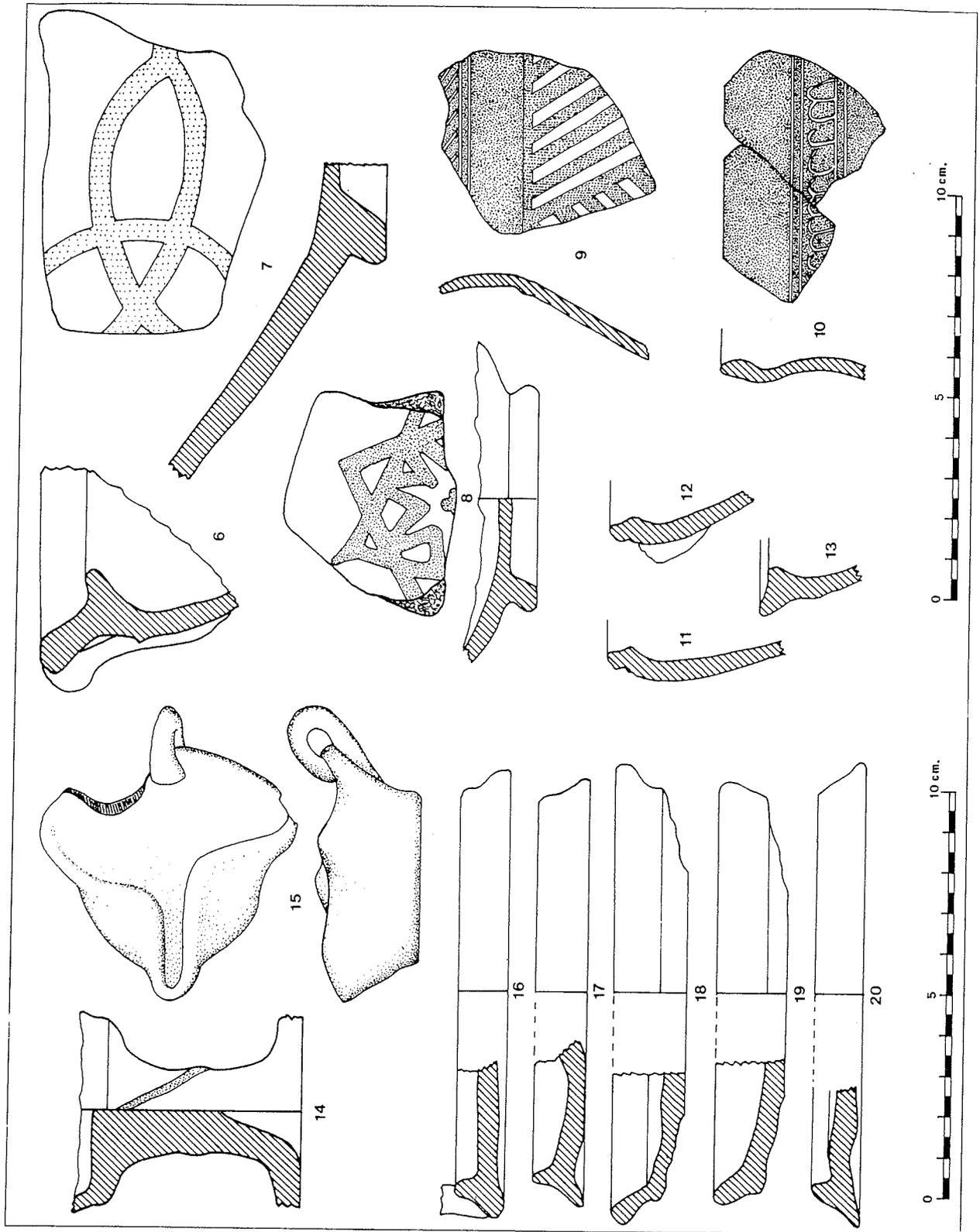
En este pequeño espacio triangular se puede distinguir la siguiente estratigrafía (fig.3):

Tras las diversas capas estériles de nivelación y preparación para la pavimentación actual de baldosas hay un primer *estrato I* de tierra sepia amarillenta clara, de relleno, con material revuelto de diversas épocas, con predominio de épocas recientes. Su potencia media es de 40 cm. Una capa fina de color gris sepia claro, que fue sin duda en algún momento pavimento, separa el primer estrato del *estrato II*, también éste de una potencia media de 40 cm., constituido por una tierra de color algo ceniciento. Cribado todo él, contenía 612 fragmentos de cerámica, toda ella popular, en buena parte de tradición musulmana (226 fragmentos vidriados). Otra capa delgada de greda grisácea culmina un relleno de tierra marrón que constituye el *estrato III*, de menor potencia (25 cm. de media) y en cuya base aparecieron numerosas piedras desordenadamente colocadas (a excepción de una hilada que corría casi paralela al perfil O del corte), que no parece pudieran constituir un pavimento regular, pero que ciertamente atestiguan la existencia de un nivel a la profundidad media de 2,20 cm. desde el nivel de las baldosas. En este estrato III se recuperaron 512 fragmentos de cerámica, toda de tradición musulmana, un 27,76% de ella vidriada (137 fragmentos).



Exterior de la muralla en el lugar correspondiente al Corte 1 (habitación de la ventana encajada). Abajo, a la izquierda, la entrada exterior al abrigo natural en la roca.

El *estrato IV* es de gran potencia: 1,80 m. Es todo de relleno, con tierra marrón, piedras del muro derrumbado en su parte superior, y gran cantidad de fragmentos de cerámica (5.276 fragmentos). En él se distinguen tres subniveles: el IVa (hasta 2,60 m. de profundidad), con tierra marrón mezclada con algo de ceniza, supone un relleno sobre los restos ya caídos del muro; el IVb no contiene casi mezcla de ceniza y si, en cambio, los cascajos y piedras del derrumbe; el IVc está constituido por la capa que cubre el pavimento externo o calle: es de unos 15 cm. de potencia y puede contener, mezclado con el material de relleno, el material correspondiente al momento de uso y abandono de dicho pavimento.



En el estrato IV la cerámica es en gran parte típica de la época nazarí, toda ella popular, pero con abundancia de vidriada: 526 fragmentos en el IVa; 1338 en el IVb y 140 en el IVc. En este último apareció además un fragmento de tégula romana.

El *estrato V* es el que se halla entre el enlosado del pavimento externo o calle y la roca viva, con unos 60 cm. de potencia. En él aparecen 1047 fragmentos de cerámica: 224 vidriada (21, 39%), 670 común (63,99%), 112 fragmentos de tejas y ladrillos (10,70%) y, lo que es digno de especial atención 41 fragmentos de cerámica a mano de la edad del Bronce.

A la luz de estos datos podemos resumir las siguientes conclusiones:

1. Es segura la existencia de un nivel de la edad del Bronce, situado sobre la roca viva y -en el caso explorado- relacionado con el abrigo natural que constituye el paredón Este sobre el que se asienta el castillo-palacio actual, y que en su parte baja forma un entrante o visera. Es un abrigo especialmente apto para protegerse de los vientos dominantes del Levante, y que tiene todavía acceso aunque difícil- desde el exterior de la muralla (fig.10). Podría



Corte 1. Segunda fase. Atarjea excavada en la roca viva.

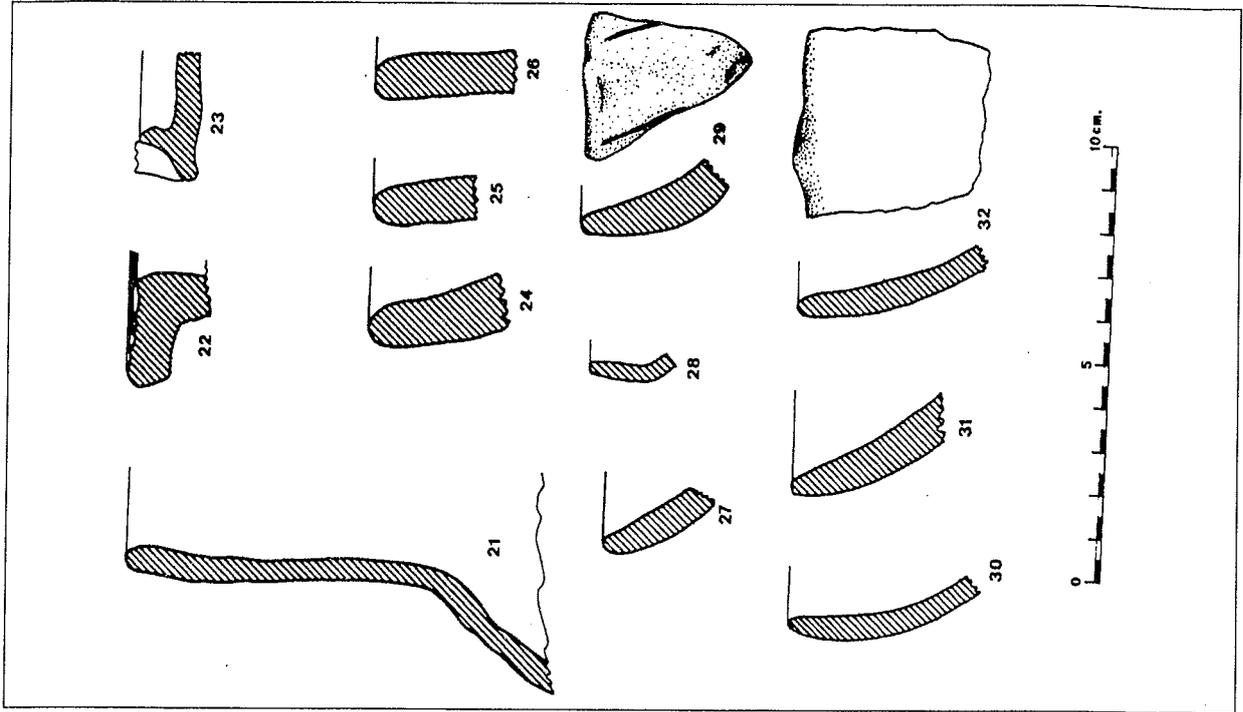
y debería ser objeto de excavación especializada y minuciosa.

2. Este nivel del Bronce, como todos los que hayan podido existir, fue removido en época musulmana y, más en concreto, en la del reino granadino, cuyas cerámicas abarcan todas las profundidades, desde la roca viva hasta la superficie de los edificios modernos.

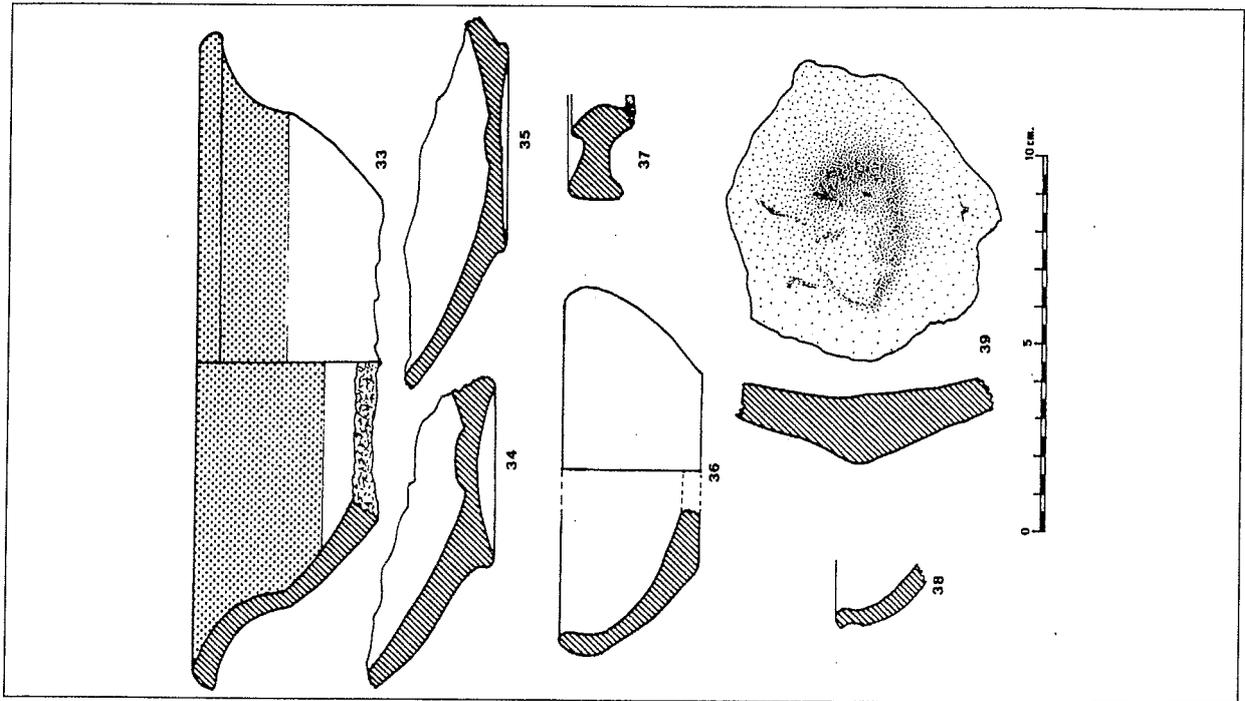
3. Un solo fragmento de borde de tégula romana no es suficiente para afirmar la existencia de un nivel romano; pero es un indicio no despreciable. Se halla a una profundidad que correspondía bien a su época, y creemos que puede considerarse como un pobre resto de un verdadero nivel que quedó deshecho durante la ocupación musulmana.

4. La enorme cantidad de fragmentos de cerámica hallada en un espacio tan reducido: 8.047 fragmentos en poco más de 11 m³, y su homogeneidad no permiten concebir estos niveles como sucesión normal de diversos niveles de habitación. Se trata, sin duda, de rellenos o, mejor, de varios rellenos, relacionados probablemente con la construcción del recinto amurallado. Este último particular preferimos insinuarlo solamente como probable, porque la roca viva presenta precisamente en este pequeño espacio tantos desniveles que no se pueden excluir varias nivelaciones parciales, anteriores o independientes de la requerida por la muralla exterior. La condición de relleno se confirma por la presencia de abundantes huesos animales, entre los que están representados bóvidos, équidos, cápridos y cánidos.

5. Como es sabido, el estudio de la cerámica árabe -y sobre todo la popular- está aún lejos de haber llegado a conclusiones definitivas sobre procedencias y cronologías que faciliten una datación precisa de los niveles que la contienen. El examen de los fragmentos hallados en este corte y la consulta de destacados especialistas nos han confirmado solamente el carácter nazarí de toda la cerámica musulmana recogida, sin poder determinar más, en la mayoría de los casos, una cronología que abarca desde el siglo XIII al XV y a veces épocas más recientes, dadas las pervivencias moriscas.



Cerámica hispano-musulmana y cerámica a mano de la edad del Bronce



Cerámica de barniz rojo y cerámica basta, del Corte 2.



Corte 2. Puede apreciarse en él la roca viva que aflora casi en superficie y buza hacia el Este.

2) Fase segunda

La ampliación del corte 1 condujo a la limpieza total del muro y puerta aparecidos en el perfil S de la primera fase, y a la de parte de la habitación correspondiente a dicho muro. Esta habitación, como puede verse en la fig.3, se construyó al menos en la parte conocida, con un mínimo de mampostería, aprovechando al E y al S. la pared formada por la roca (al E existían restos de un muro adosado a la roca), nivelando el suelo rocoso tan sólo en la parte N, que lo requería, previa la excavación en la misma roca de una atarjea (fig.4 y fig.II, 1) que conducía las aguas de S. a NE, desaguando por debajo de la visera E; atarjea que fue cubierta con lajas de piedra.

Los restos de construcción conservados en esta habitación no permiten por si mismos su asignación a una época determinada; la técnica empleada tanto en el muro como en la atarjea puede haberse empleado lo mismo en época romana que en época musulmana, pues en ambas

épocas existen ejemplos semejantes. Al haber sido removida toda la tierra en la última época árabe, tampoco se pueden datar las construcciones por la estratigrafía.

El material recogido en la ampliación de la segunda fase es exactamente el mismo de la primera, y sigue las mismas estratigrafías relativas. Hay dos datos importantes que conviene señalar: en el último nivel de la habitación, sobre la roca viva, vuelven a aparecer fragmentos de cerámica a mano, de la edad del Bronce, mezclados aquí también con cerámica nazarí.

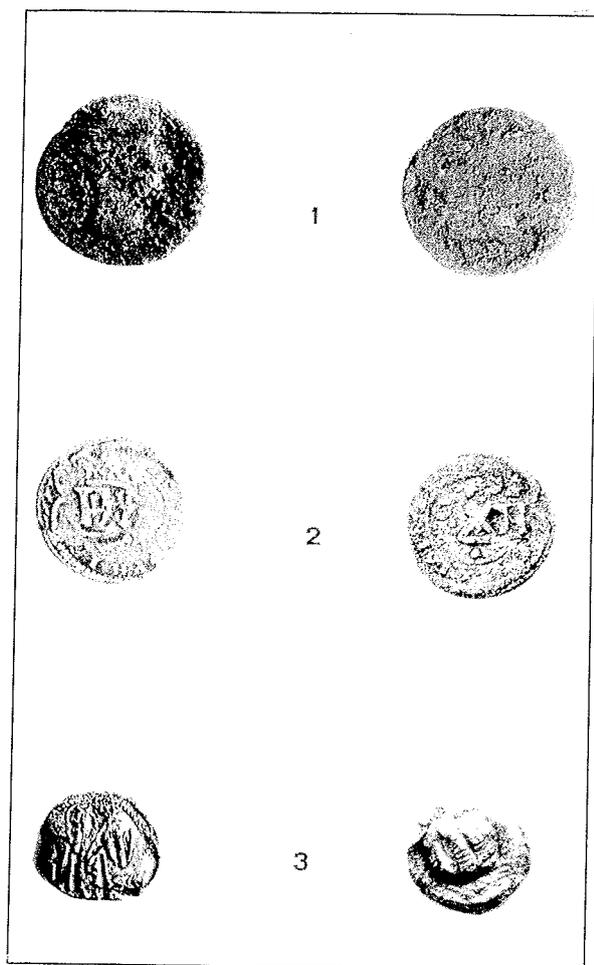
En este mismo nivel aparece una moneda romana de bronce (fig.12, 1), desgraciadamente tan frustrada que no permite ninguna identificación del reverso; en el anverso solamente puede verse el busto de un emperador, a la derecha, probablemente laureado y, al parecer, sin barba. En cuanto es posible juzgar en tan mal estado de conservación, parece que la moneda debe situarse en época flavia. En todo caso es un nuevo elemento que viene a sumarse al fragmento de tégula hallado en la primera fase, y aumenta

Arqueología

con ello la probabilidad de la existencia de un nivel de época romana.

CORTE 2

En el lado NE del patio con puerta no. 3 sobre la calle Alta, perteneciente al edificio no. 7 de la misma calle, que fue consultorio médico, se abrió el corte 2: un rectángulo de 3 x 2,5 m. (fig.4 y fig.11, 2).



1. Moneda romana. Corte 1. 2. Moneda de Felipe III de 1618, resellada en tiempos de Felipe IV. Corte 1. 3. Sello de plomo. Corte 2.

Levantado el empedrado del patio, a sólo 8 cm. de profundidad en el ángulo S (ángulo D) y 36 cm. en el ángulo O (ángulo C), encontramos la roca viva. La tierra que cubría la roca en esta mitad O del corte contenía algún que otro fragmento de cerámica, todo muy removido, y una moneda de Felipe III, de 1618, resellada en tiempos de Felipe IV (fig.11, 2).

El suelo de roca buza hacia el E, de manera que en el perfil A-B del corte puede apreciarse una potencia de tierra de 1,43 m. en el ángulo A, y de 1,02 m. en el ángulo B.

La cantidad de cerámica aumenta también en esta parte más profunda; pero se trata siempre de tierras removidas sin una clara estratigrafía. La cerámica árabe es aquí mucho menos abundante que en el corte 1, y más pobre en general.

El interés de este corte 2 reside en la nueva aportación que supone la presencia en él de varios fragmentos de cerámica ibérica, alguna de barniz rojo (fig.9), que no deja lugar a duda sobre la existencia de una continuidad de población posterior a la edad del Bronce.

Testimoniada con certeza la sucesión dicha, se confirma como sumamente probable la sucesión romana, ya indicada por la moneda y el fragmento de tégula del corte 1.

Los varios siglos que median entre la dominación romana y el establecimiento del reino nazarí no parece que hayan dejado rastro alguno reconocible en los dos lugares explorados. Si de hecho existió poblado romano, como parece muy probable, creemos que no debió de tener sucesión en época visigótica; esto explicaría el hecho de que no aparezca ningún material de esta época y al mismo tiempo daría razón de la escasísima presencia de material romano, prácticamente desaparecido cuando se vuelve a ocupar el lugar en época musulmana ya avanzada.

Los resultados, pues, de la exploración arqueológica realizada son ciertamente muy limitados, como lo ha sido la misma exploración. Sobre los datos conocidos por los documentos históricos ha quedado adquirido como

cierto la existencia de población en la edad del Bronce, continuada en época ibérica y , con toda probabilidad, también en época romana. Sobre la ocupación musulmana no se ha progresado apenas, aunque si se confirma que el momento cumbre de Castellar fue la época nazarí.

A pesar de las dificultades que toda excavación arqueológica sistemática ha de encontrar en Castellar, a las que hemos aludido al principio de estas notas, estamos convencidos de que, una vez conseguidos datos tan significativos como los expuestos, merecería la pena volver a excavar con más medios, hasta lograr precisar al máximo los indicios recogidos: empresa nada fácil, pero no imposible.

* * *

SELECCIÓN DE MATERIALES

CERÁMICA

1. (fig.5). Fragmento de atafor; en el interior, vidriado verde claro de mala calidad, con decoración de lacería en negro manganeso. Exterior pasta clara sin vidriar. Corte 1, estrato IVa [Inv.5-28].
2. (fig.5) Fragmento de olpe o redoma de cuerpo piriforme y asa única. Exterior vidriado melado dorado; pasta blanca grisácea. Corte 1, estrato IVa [Inv.5-36 y 37],
3. (fig.5). Pequeño fragmento de borde de jofaina. Vetrío verde. Pasta blanca amarillenta. Corte 1, estrato IVa [Inv.5-34].
4. (fig.5). Fragmento de boca y asa de olpe o redoma; vidriado verde celeste; pasta ligeramente grisácea. Corte 1, estrato IVa [Inv.5-56-].
5. (fig.5). Fragmento de fuente de fondo plano; melado marrón por el interior; pasta marrón muy oscura. Corte 1, estrato IVb [Inv.8-77].
6. (fig.6). Fragmento de cazuela con vetrío melado oscuro en el interior; pasta marrón muy oscura. Corte 1, estrato IVb [Inv.877].
7. (fig.6). Fragmento de fondo de atafor. Vetrío blanco viejo por el interior, con decoración de lacería en verde cobre oscuro; pasta marrón ceniza. Diám. del pie: 9,5 cm. Corte 1, estrato IVc [Inv.11-45].
8. (fig.6). Fragmento de fondo de atafor; Vetrío blanco viejo por el interior, con lacería en negro manganeso. Por el exterior, restos de vidriado en verde. Pasta blanca rosada. Corte 1, estrato IVc [Inv.11-46].
9. (fig.6). Fragmento de jarra; pasta blanca amarillenta con decoración en el exterior en negro (sin vidriar), con decoración incisa. Corte 1, estrato IVc [Inv.8-15].
10. (fig.6) Fragmento de boca de jarra, de pasta blanca amarillenta; exterior en negro (sin vidriar) con decoración incisa. Corte 1, estrato IVc [Inv.13-1 y 2].
11. (fig.6). Fragmento de borde de cazuela; interior vidriado en melado. Pasta grisácea. Corte 1. estrato IVb [Inv.12-4].
12. (fig.6). Fragmento de borde de cazuela; interior vidriado en melado. Pasta grisácea. Corte 1. estrato IVb [Inv.12-5].
13. (fig.6). Fragmento de cuenco con borde bífido; interior vidriado amarillento. Pasta color sepia claro. Corte 1, estrato IVb [Inv.12-2].
14. (fig.7). Fragmento de candil de palmatoria. Vidriado en verde con barbotina en negro. Pasta blanca amarillenta. Corte 1, estrato IVb [Inv.A-28].
15. (fig.7). Candil; vidriado en verde. Pasta blanca amarillenta. Corte 1, estrato IVb [Inv.9-45].
16. (fig.7). Fragmento de pie de candil de palmatoria. Vidriado en verde en el interior. Pasta blanca amarillenta. Corte 1, estrato IVb [Inv.9-60].
17. (fig.7). Idem. Vidriado en blanco (restos de metalización) en el interior. Pasta blanca amarillenta. Corte 1, estrato IVb [Inv.9-34].
18. (fig.7). Idem. Vidriado en blanco en el interior. Pasta blanca grisácea. Corte 1, estrato IVb [Inv.7-16].
19. (fig.7). Idem. Vidriado en blanco viejo en el interior. Pasta blanca amarillenta. Corte 1, estrato IVb [Inv.6-17].
20. (fig.7). Vidriado en verde en el interior. Pasta blanca amarillenta. Corte 1, estrato IVb [Inv.8-118].
21. (fig.8). Fragmento de cuello y boca de jarro. Vidriado en melado oscuro por el interior. Pasta color ladrillo rosáceo. Diám. boca: 12 cm. Corte 1, estrato V [Inv.15-1].
22. (fig.8). Fragmento de borde (diám.: 22,5 cm.). Vidriado en melado por ambas partes. Corte 1, estrato V

Arqueología

- [Inv.16-75].
23. (fig.8). Fragmento de pie de candil de palmatoria. Melado muy brillante en el interior. Pasta color ladrillo oscuro. Corte 1, estrato V [Inv.14-26 y 15-11].
24. (fig.8). Fragmento de borde de cerámica a mano, de la época del Bronce; alisada, pasta media, textura harinosa, superficie parda. Corte 1, estrato IVc [Inv.12-20].
25. (fig.8). Fragmento de borde de cerámica a mano, de la época del Bronce: alisada, pasta oscura, textura harinosa, superficie gris oscura, fuego oxidante. Corte 1, estrato V [Inv.14-52].
26. (fig.8). Fragmento de borde de cerámica a mano, del Bronce: alisada, pasta media, textura harinosa, fuego reductor. Corte 1, estrato V [Inv.14-56].
27. (fig.8). Fragmento de borde de cerámica a mano, del Bronce: alisada, pasta oscura, textura compacta, superficie amarillenta, fuego oxidante. Corte 1, estrato V [Inv.15-70].
28. (fig.8). Fragmento de borde de pequeño cuenco de labio vertical; cerámica a mano, del Bronce: alisada, pasta oscura, textura harinosa, superficie gris oscura, fuego reductor. Corte 1, estrato V [Inv.15-34].
29. (fig.8). Fragmento de borde de cuenco de cerámica a mano, del Bronce. Diám.: 15 cm.; bruñida, pasta media, textura harinosa, superficie parda, fuego reductor, decoración con incisiones paralelas oblicuas y pequeña ondulación en el labio.
30. (fig.8). Fragmento de un cuenco pequeño con borde ligeramente entrante. Diám.: 11 cm. Cerámica a mano, del Bronce: alisada (restos de posible bruñido). Pasta oscura, textura harinosa, superficie gris oscura, fuego reductor. Corte 1, estrato IV [Inv.A-66].
31. (fig.8). Borde de gran cuenco. Diám.: 35 cm., de cerámica a mano, del Bronce. Restos de bruñido, pasta oscura, textura harinosa, superficie parda gris, fuego oxidante. Corte 1, estrato V [Inv.A-68].
32. (fig.8). Fragmento de borde de ollita decorado con pequeño mamelón en el labio. Cerámica a mano, del ~bronce: alisada, pasta media, textura harinosa, superficie parda por la cara interior, y gris oscura por la exterior; fuego reductor. Corte 1, estrato V [Inv.A-67].
33. (fig.9). Cerámica de barniz rojo. Plato de forma 2 de E. Cuadrado. Muy erosionado. Por el exterior, hasta la carena, y por el interior, hasta más bajo de ésta, barniz rojo muy desgastado, con aspecto ya de pintura. Pasta fina amarillenta rosácea. Corte 2 [Inv.C-22].
34. (fig.9). Cerámica de barniz rojo (?). Fondo de plato con umbo central. Pasta fina color rosado. Corte 2 [Inv.C-47].
35. (fig.9). Idem. Restos de barniz rojo en el interior. Pasta fina amarillenta rosácea. Corte 2 [Inv.C-45].
36. (fig.9). Fragmento de cuenco pequeño muy erosionado. Pasta fina amarillenta. Corte 2 [Inv.C-39]. Hay otro fragmento de cuenco muy parecido [Inv.C-24], con pasta fina rosada y barniz rojo por ambos lados.
37. (fig.9). Fragmento de borde. Diám.: 9 cm. Restos de barniz rojo. Pasta fina amarillenta rosácea. Corte 2 [Inv.C-23].
38. (fig.9). Fragmento de borde de pequeño cuenco. Diám.: 8 cm. Restos de barniz rojo morado. Pasta fina gris amarillenta. Corte 2 [Inv.C-92].
39. (fig.9). Fragmento de cerámica a mano. Calidad grosera, pasta oscura, textura escamosa, con mamelón. Corte [Inv.C-91]4

METALES

Fragmentos muy corroídos de diversas herramientas de hierro se han recogido en todos los niveles del corte 1. A estos hallazgos hay que añadir los siguientes:

1. (fig.12, 1). Moneda de bronce en muy mal estado de conservación:
Anv.: Busto de emperador probablemente imberbe y laureado, a la derecha.
Rev.: frustró.
Solamente puede asegurarse que es una moneda romana y probablemente de época flavia. Hallada en el corte 1, estrato IVc [Inv.A-71].
2. (fig.12, 2). Moneda de cobre de 4 maravedis, de Felipe III, de 1618, resellada en tiempos de Felipe IV (posible-

mente en 1641, según la Real Cédula de 27 de octubre de ese año, en la que se dispone que se resellen los maravedis de manera que los de 4 valgan 12).

Anv.: Restos poco visibles de un castillo y de la leyenda, en la que se puede leer solamente: PHIL... Resello con el anagrama real, con corona.

Rev.: Restos de león; en la leyenda puede leerse: ..REX. 1618... Resello: XII. Cf. HEISS, A., Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes, Zaragoza 1962.

Hallada en el corte 2, ángulo C, casi en superficie [Inv.C50].

3. (fig. 12 ,3). Sello de plomo. Presenta en una cara representación de S. Juan Bautista de pie, en posición frontal, con túnica de piel de camello y manto, nimbado, bendi-

ciendo con la mano derecha y sosteniendo un cetro crucífero en la izquierda y sobre el hombro. A ambos lados, armas de Aragón. En la otra cara no tiene representación ninguna, sino un saliente o botón para colgar el sello.

El San Juan Bautista es exactamente del mismo tipo del que aparece en el reverso de los florines de los siglos XIV y XV en Aragón: Pedro IV (1336-1386), Juan I (1387-1396), Martín I (1396-1410) (en los de este reinado hay algunos con las armas de Aragón a un lado), Fernando I (1412-1416) y Alfonso V (1416-1458); también Carlos II de Navarra (1349-1387). Cf. HEISS, A., O. c., t. II, láms. 72 y 73, n° 1 a 4; t. III, lám. 144, n° 3.

Procede del corte 1, desprendido del perfil correspondiente a la atarjea moderna [Inv. 14-60].

NOTAS

1. Nos dieron toda clase de facilidades para nuestros trabajos el Excmo. Ayuntamiento de Castellar, a quien pertenecía la finca en que se realizó el Corte 2, y el Sr. Párroco, que ofreció espontáneamente la casa en que realizamos el Corte 1. La empresa "La Almoraima, S.A." no solamente promovió las excavaciones subvencionándolas, sino que colaboró activamente en todo momento. A todos el más sincero agradecimiento.

2. Contamos en aquella ocasión con los consejos y colaboración, que cordialmente agradecemos, del entonces director del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán de Granada, hoy fallecido, D. Jesús Bermúdez Pareja; también del que era conservador del mismo Museo, D. Antonio Fernández Puertas, así como de Dña. Angela Mendoza Eguaras, entonces directora del Museo arqueológico Provincial de Granada y de D. Enrique Pareja López, entonces conservador-jefe de los Museos de Granada.

3. Todo el material hallado se halla depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz.

4. Todo el material de cerámica musulmana que presentamos aquí es conocido en el ámbito geográfico y temporal del reino granadino. Cf.: LLUBIA, L.M., *Cerámica medieval española*, Barcelona, 1973; ROSELLÓ-BORDOY, *La cerámica árabe de Mallorca* [Trabajos del Museo de Mallorca, 20], Palma de Mallorca 1960; ZOZAYA, J., *Aperçu général sur la céramique espagnole*: "La céramique médiévale en Méditerranée occidentale", Valbonne 1978, p.265-296; DUDA, D., *Spanischislamische Keramik aus Almeria*, Heidelberg 1970. Vasijas pintadas en negro con dibujos esgrafiados han aparecido en Orihuela, Almería, Granada, Málaga, Murcia, Ceuta, etc. Cf. TORRES BALBAS, L., *La cerámica árabe del Castillo de Orihuela: Al-Andalus* 3(1935)173; POSACMON, C., *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta 1962; FERNÁNDEZ SOTELO, E.A., *Cerámica hispanomusulmana de la sala arqueológica de Ceuta*, Ceuta 1977; IDEM, *Ceuta Medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s.X-XV)* [Trabajos del Museo Municipal] (3 tomos), Ceuta 1988. Los candiles de palmatoria son también muy frecuentes. Semejantes a los de Castellar, aunque de tamaño algo mayor, se han hallado en gran número en Algeciras, como me comunicó amablemente el Dr. D. Pedro Rodríguez Oliva.

Sobre la cerámica del Bronce, véase, p.ej.: SCHUBART, H., *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el Sur y Oeste peninsular*: *Trabajos de Prehistoria* 28(1971)3-31; ARRIBAS, A.-PAREJA, E.MOLINA, F., etc., *Excavaciones en el poblado de la edad del Bronce "Cerro de la Encina"*, *Monachil (Granada)*: Excavaciones Arqueológicas en España, 81. Madrid 1974.

La cerámica de barniz rojo ha sido estudiada en diversas ocasiones por E. Cuadrado. Es una cerámica púnica que se fabrica también en nuestra Península; su apogeo en nuestra región parece deber situarse en los siglos IV-III a.C. Véase, p.ej.: CUADRADO, E., *El momento actual de la cerámica de barniz rojo*: *Actas del VI Congr. Nac. de Arq. de Oviedo* 1959. Zaragoza 1961, p.177-197; IDEM, *Cerámica astitana de barniz rojo*: *Actas del VII Congr. Nac. de Arq. de Barcelona* 1960. Zaragoza 1962, p.385-408.